

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Construcción de la ficción escénica.

Abad, Gabriela.

Cita:

Abad, Gabriela (2009). *Construcción de la ficción escénica. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/575>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Etw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSTRUCCIÓN DE LA FICCIÓN ESCÉNICA

Abad, Gabriela

Consejo de Investigación de Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

RESUMEN

En la actualidad el hombre va perdiendo la capacidad de representar su malestar y el único recurso es la descarga en acto. El arte es un discurso privilegiado para hacer circular dicho malestar.

Palabras clave

Arte Ficción Escena Violencia

ABSTRACT

SCENIC CONSTRUCTION OF FICTION

Currently the man is losing the ability to represent their anger and the only recourse is to act in the discharge. Art is a privileged discourse to circulate this discomfort.

Key words

Art Scene Fiction Violence

ARTE Y PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis desde sus inicios recurre al arte para indagar al hombre. Recurso al que Freud apela junto a otro tipo de manifestaciones residuales para la ciencia, tales como los sueños, los chistes, los lapsus y actos fallidos. La hipótesis freudiana es que todas estas manifestaciones dan cuerpo al deseo inconsciente, por lo tanto son la única vía de acceso a las verdades del sujeto. En muchas de las producciones teóricas del psicoanálisis nos encontramos con el recurso de invocar a la obra artística para dar sustento a las hipótesis clínicas. Podríamos afirmar que la producción artística siempre interrogó al psicoanálisis como discurso y de ésta manera lo puso a hablar, lo convocó a decir alrededor de ella. Cuando digo interrogó, hago mención al hecho de que despertó su intriga, su interés, consideró que la obra abriga tras sus velos algún enigma a descifrar, que contiene una verdad oculta, verdad que es necesario indagar para producir un saber sobre el sujeto.

Trabajamos pensando que la obra esconde algo de la verdad del hombre, cuando el psicoanalista es puesto a hablar por "la obra" (en tanto lo invita, lo seduce, lo atrapa) produce un saber sobre el sujeto o en términos freudianos podríamos decir encuentra algo del sentido que allí se oculta. Es un acertijo a descifrar, pero la trampa es que aquel que lo descifra, no solo habla de lo enigmático de la obra sino que allí mismo produce un saber sobre sus propios enigmas, es imposible hablar de la obra sin hablar de uno mismo, cuando nos atrapa en su telaraña ya somos su presa, estamos en el lugar de la mosca y para desenredarnos nos ponemos a hablar.

ARTE Y PSICOANÁLISIS EN LA CONTEMPORANEIDAD

En estos tiempos posmodernos, en los que se desvanecen las capacidades discursivas de los hombres, desdibujándose los dichos del alma, es el arte uno de los refugios privilegiados para que la subjetividad resista.

Frente a la demanda de respuestas absolutas que impere el Otro social, respuestas domesticadas para la eficacia del sistema, pocos como el arte y el psicoanálisis, son discursos que todavía ofrecen lugar para sorprenderse y cobijar la declaración del sujeto del deseo.

Ambos discursos ponen en tela de juicio la realidad tal como se nos presenta, sabemos que esta es el producto de una convención social, es el escenario sobre el que montamos nuestras circunstancias y la de aquellos que nos rodean y serán los discursos del poder los que en última instancia organizarán el montaje de la escena social que cada uno de nosotros reduplicamos todo el tiempo porque nos es imposible vivir fuera de esa realidad, que como un espejo nos hace reconocernos y reconocer nuestro mundo de cada

día, nos hace sentirnos arte y parte en el convite de la vida cotidiana. Pero como todo encantamiento tiene el riesgo de movernos como marionetas, es por esto que aunque duela, de vez en cuando, hay que despertar del sueño de la realidad e impugnarlo.

Del arte que hoy queremos hablar es de ese, que no refleja la realidad como un espejo complaciente en el cual identificarnos, sino que la cuestiona y denuncia y del psicoanálisis que queremos hablar es también de aquel que se anima a cuestionar al sujeto en su hendidura.

EL ARTE DE LOS RITUALES

Para hablar de la construcción de la ficción escénica, primero vamos a partir de la construcción de la ficción del sujeto porque el sujeto es el producto de una ficción. Podríamos partir de lo más propio que es el nombre que llevamos, sin embargo éste es el resultado del sueño de alguien y el apellido es el producto de una LEY que diferenció a los clanes para legislar como se debían intercambiar mujeres, sexo y bienes, para lo cual tuvieron que nominarse. Conclusión nos nombramos para diferenciarnos y tener existencia en ese mundo de signos que son las palabras. ¿Podrías existir sin tener un nombre que nos represente? ese nombre se anota junto a un número en la partida de nacimiento. Esto es lo que da existencia legal e inscribe como ciudadano de una Nación, otra ficción humana, esto de estar afiliado a una geografía que ampara y sujeta a determinadas leyes por estar en esa latitud, asigna una historia, la que desde ese momento será propia y ata a determinadas costumbres, idiomas, tipos de relación, mundo de ideas, que se harán propias por haber nacido bajo ese cielo. Ficciones que incluyen al sujeto como un actor más en su conjunto, amarran, anudan, y ofrecen un escenario de cimientos sobre el cual poder montar su propia escena subjetiva.

Lo miran y con esa mirada le asignan categorías y valores que anidan en su imagen, a cada cualidad de su cuerpo carne, le adosan un valor dentro de una escala inventada por esa cultura. Ser rubio supone..., ser alto..., flaco..., gordo..., sano..., enfermo..., enfermito..., debilucho..., un roble..., etc. Estas categorías cincelan su carne, escribiendo sobre ella la historia de su alojamiento en el mundo simbólico.

Pensemos la metáfora: el ojo que te mira, ofrece un espejo desde el cual reconozca a vos mismo, pero ese espejo mágico que es la mirada de nuestros padres, es el marco, el organizador, desde el cual miramos el mundo que nos rodea y nos miramos a nosotros mismos. Ese organizador de nuestra manera de mirar el mundo no integra nuestro universo consciente. Hacemos propio el invento, al punto que nadie podría negarnos que esa imagen del espejo soy yo con las cualidades tal cual yo las veo y que me llamo así y que me veo así, y que soy hija de fulano y mengano. Si pensamos en esas películas de ficción, en las que una máquina perversa borra los datos de una persona y borra su existencia del mundo simbólico, el sujeto siente que se desvanece cuando las leyes que deben organizar su universo simbólico lo dejan fuera porque efectivamente el mundo sobre el que se erija es el de la ficción cultural y sin él no somos nada.

La estofa de la que estamos hechos es simbólica "No hay otra realidad, otro sujeto ni otro objeto que los que resultan del juego de las miradas y los discursos que los ponen en escena" (pag: 21. Enaudeau).

LA FICCIÓN ESCÉNICA

Si decimos que no hay otra realidad que la de los discursos o de las ideas y las miradas que la organizan caemos en la cuenta que las escenas de la realidad tal como la vemos son el resultado de un juego de ficción.

¿Qué relación guarda ésta ficción con la que se monta en la escena del espectáculo?

Lo primero que podemos decir es que el teatro, la danza y la performance, son las artes que más revelan la construcción de ficción sobre la que vivimos, esto no quiere decir que las otras no lo hagan pero el actor es el paradigma del farsante que es el sujeto, ¿Dónde está el actor y donde el personaje? Encarna una ficción y al hacerlo lleva al extremo de lo visible aquello de que todo hombre encarna una ficción. Sostenidos en el espejismo de nuestra creencia, nos olvidamos hasta que punto somos movidos por un juego de discursos y miradas que nos arman esta realidad en la que estamos inmersos. Podemos decir, que el actor representa la ficción a la que

le damos cuerpo. Por esta razón el juego paradójico que el teatro ofrece es sumamente atrapante, todos sabemos, que lo que allí se representa es mentira, pero hacemos de cuenta que es verdad; para que tenga eficacia, la fórmula se invierte, haciéndonos pensar que es mentira, el arte, logra que soportemos algunas verdades. Como en los sueños donde nos permitimos decir allí algunas verdades, total los sueños, sueños son. Esto es condición para poder disfrutar del espectáculo, si no entro en el juego del "como si", no logro disfrutar de la ficción que allí se me propone.

"Ficción que sostienen entre todos los presentes en un acto de complicidad que los hermana en el dejarse engañar únicamente para los allí presente se realiza el espectáculo. Allí presentes, los cuerpos contabilizados, domeñados, dispuestos a prestarse a ese tráfico de sí mismos que significa el juego identificatorio que hace el espectador, entre el actor, el personaje y él mismo. (Enaudeau 1999. Pag.21-22).

Sin este "tráfico" no habría espectáculo, por lo tanto, lo que lo define a estas artes es la mirada cómplice que allí se excita. Todos gozamos allí de lo que nos horrorizaría en la vida cotidiana, goce que nos hermana y nos liga en tanto protegidos por la ficción, por la mentira, alguna verdad se dibuja y entramos en el peligroso juego de convertirnos por un rato en lo que miramos con placer. Podemos ver el "crimen", la infidelidad, la venganza, la deslealtad, la ruptura con todas las prohibiciones que la sociedad impone. En la fiesta del rito "todos gozamos de lo prohibido" total es ficción. Compartimos la mentira de que eso jamás nos excitaría, que nos horroriza lo que se despliega en la escena y nos miramos serios con el señor que tenemos al lado, todos respetamos la convención de que no somos "esos que gozan en el escenario", y de esta manera poder gozar tranquilos, pero negando que lo hacemos.

CUANDO LA FICCIÓN NO SE ARMA

En este momento se nos hace muy difícil hablar de nuestras ficciones en un mundo que nos deja cada vez menos espacios para hablar, para ser escuchados, para inventar, incluso, diría más, para hacernos un lugar en su seno. Cuando hablamos del sujeto de la ficción es un sujeto incluido en su mundo, adoptado por él, porque hacer una ficción alrededor de un sujeto significa, desearlo, soñarlo, contarle historias, cuentos, acunarlo, mirarlo, hacer todo ese entretejido simbólico que inscribe en un linaje, en una nacionalidad, en unas raíces.

Este mundo globalizado pide respuestas eficaces no creativas, solicita un sujeto objetivado a su medida, no contempla ni soporta las diferencias, termina por no dar lugar a que se arme esa hermosa ficción que es un hombre o una mujer. Asistimos estupefactos a la generación de personas que parecen no tener vida interior, jardín interior como dice Julia Kristeva. Curados o expulsados de la ficción de ser humanos buscan objetos eficaces en la tecnología para satisfacer sus necesidades.

¿Qué ficción pensar para este mundo?, ¿cómo responden las artes a tanto pedido de uniformidad? Responder este interrogante sería imposible, porque creo que no hay respuesta sino búsquedas, con mayores o menores aciertos.

Por lo pronto parece que las nuevas producciones rompen con los grandes ideales que sostenían, como si renunciaran a ofrecer respuestas a las grandes preguntas se detienen en intervenciones que intentan romper con la uniformidad de las respuestas de los megadiscursos, intentan tender pequeñas redes de relación con su público, lograr conmoverlos es ya todo un logro. Pero la conmoción no desde la óptica de esta realidad uniforme, sino conmover, o sacudir al sujeto que hay en él y no a la máquina eficaz que sale por las mañanas.

Como pensar rituales en una sociedad atravesada por la violencia del acto, que no logra reestablecer el mayor de los rituales que es el pacto de coexistencia de los hermanos en el que todos se ligan para sostener y soportar el lazo social. La resistencia de estos ritos, de las producciones artísticas, es la resistencia del sujeto para hacerse un lugar donde alojarse en la superficie social.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. Personajes Psicopáticos del Teatro. O.C. Ed. Amorrortu 1905-1906.
ENANDEAU, C. La Paradoja de la Representación. Ed. Paidós. 1998
MANNONÍ, O. La Otra Escena. Ed. Amorrortu. 1997